

La prensa franquista y la política exterior: el caso de la Guerra de Independencia de Argelia

Karima AïT YAHIA¹

kariait@yahoo.es

Recibido: 14 enero 2008

Aceptado: 24 marzo 2008

RESUMEN

A través de nuestro análisis a los cuatro periódicos más importantes de la época franquista queríamos averiguar si la prensa española tenía más libertad a la hora de tratar un tema de política exterior, como él de la guerra de independencia argelina en los años en que De Gaulle estaba en el poder (1958-1962). Nuestro estudio nos lleva a la conclusión de que la prensa de entonces reflejó bastante bien las preocupaciones del gobierno español, aunque las publicaciones no fueron meros portavoces del régimen. Así, al tratar de un tema internacional, la prensa disfrutaba de cierto margen de maniobra, puesto que las valoraciones acerca de la política francesa en Argelia eran muy diversas e incluso a veces antagónicas.

Palabras clave: Franquismo. Prensa .Guerra de independencia argelina. Política exterior. De Gaulle. Censura.

The Francoist press and Foreign Policy: Algerian War of Independence's Case

ABSTRACT

An analysis of the four most important newspapers of the Francoist period can clarify whether the Spanish press had more freedom when dealing with a topic concerning foreign politics, such as the Algerian War of Independence under De Gaulle (1958-1962). The present study shows that the press during this period echoes quite well the concerns of the Spanish government, although the newspapers were not a mere mouthpiece of the regime. Press, when discussing an international theme, had quite space for manoeuvring, as the appreciations of the French policy in Algeria were diverse and even opposed.

Key words: Francoist period. Press. Algerian War of Independence. Foreign policy. De Gaulle. Censorship.

¹ Doctora por la Universidad de Alcalá

Introducción

Los primeros estudios que se hicieron sobre la prensa franquista, como los de Javier Terón Montero en *La prensa de España durante el régimen de Franco*² y Juan Francisco Fuentes y Fernández Sebastián en *Historia del periodismo español*³, se fijaron sobre todo en cómo el Estado limitaba la libertad de expresión a través de la censura y las consignas, intentando demostrar que la prensa no era más que un instrumento del gobierno. De este modo consideraron el franquismo como un régimen autoritario donde no existía ningún espacio de maniobra para los medios de comunicación. En este sentido, Francisco Fuentes y Fernández Sebastián mantuvieron que bajo la ley de prensa de Serrano Súñer “el franquismo supuso, por lo menos hasta los años sesenta, la anulación de todo vestigio de opinión pública, sustituida por una monolítica verdad oficial creada a base de censura y de consignas”⁴.

No obstante, trabajos de investigación más recientes, como el minucioso estudio de Elisa Chuliá⁵ sobre la prensa franquista, se interesaron más bien por lo que esta prensa publicaba en la práctica y de qué márgenes disponía para expresarse, intentando probar que lo que se publicaba no era sólo información homogénea, sino que dicha prensa podía expresarse con cierta libertad dentro de los límites que el régimen imponía. Así, Chuliá, hablaba de una evolución de la información en la prensa franquista entre el período de la implantación del régimen y el del afianzamiento del mismo, que ella sitúa entre 1949 y 1962. Y aunque ésta afirmó que aquellos cambios fueron “lentos” y “escasamente perceptibles” por parte del lector, señaló que la función de la información pasó de retratar principalmente “las virtudes del gobierno” durante el primer período a la de apuntar “problemas” y dar “sugerencias” en el segundo período⁶. Según su análisis sobre los cuatro periódicos principales españoles de la época, *Arriba*, *Ya*, *ABC*, y *La Vanguardia Española*, llegó a la conclusión de que a lo largo de aquellos años “la moderación en el elogio” al régimen y a las instituciones gubernamentales que se fue percibiendo en la prensa española, se hizo más notable en *ABC* y *La Vanguardia Española* que en *Ya* y *Arriba*, constatando que este último era el periódico más “incondicional del régimen”. *Arriba* fue el que “menos recomendaciones lanzó a las autoridades públicas y más valoró sus cualidades”⁷. En este sentido, nos ha parecido interesante averiguar si las conclusiones a las que llegó Chuliá se podrían aplicar a esta misma prensa cuando trata temas de política exterior como el de la descolonización de Argelia.

Por lo tanto, el objetivo de este estudio ha sido intentar conocer cómo la prensa escrita contempló y presentó los momentos claves de la política de De Gaulle en Argelia desde su llegada al poder en 1958 hasta la independencia de ese país norte-

² TERÓN MONTERO, Javier: *La prensa de España durante el régimen de Franco: Un intento de análisis político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

³ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Historia del periodismo español*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.

⁴ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: op. cit., p. 256.

⁵ CHULIÁ, Elisa: *El poder y la palabra: Prensa y poder en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

⁶ CHULIÁ, Elisa: op. cit., p. 139.

⁷ *Ibíd.*, 139.

africano en 1962 y conocer cuáles fueron los límites de la prensa del franquismo a la hora de tratar esta cuestión.

Justo en esa época la política del gobierno de Madrid sufrió un cambio importante. En 1957 Franco decidió hacer cambios profundos en el gobierno para hacer frente a la crisis económica que atravesaba España, desplazando a elementos falangistas de puestos fundamentales y sustituyéndolos por tecnócratas. De este modo, el régimen se alejó de manera definitiva del modelo autárquico, defendido sobre todo por los falangistas, y lo reemplazó por un proyecto económico de mayor apertura hacia el exterior y de liberalización económica⁸. Con dicha crisis las diferencias existentes entre las diversas familias políticas que componían el régimen franquista se hicieron más visibles, aunque Chuliá señala también que aquellas discrepancias existían ya en la prensa en los años cincuenta⁹. En este sentido, es interesante averiguar si estas luchas que marcaron la prensa en cuanto a la política interior española, dejarían también su impronta en temas internacionales como el que aquí se trata.

España y Argelia

El proceso de independencia de Argelia, que se llevó a cabo mediante la lucha armada y que se había iniciado el 1 de noviembre de 1954, fue distinto y más complejo que los de Túnez y Marruecos, que eran protectorados franceses. Argelia empezó a ser colonizada por Francia en 1830 y territorialmente era parte de ella, por lo tanto se le consideraba como una provincia. El estatuto argelino del 20 de septiembre de 1947 había convertido a Argelia en un “grupo de departamentos franceses”¹⁰. En este territorio convivían nueve millones de musulmanes, con un millón de europeos nacidos en Argelia, pero que tenían derecho a ser franceses basándose en la ley de “nacionalización automática” de 1889¹¹. En algunos casos, la población europea llevaba generaciones viviendo en Argelia y se negaba por todos los medios a abandonar el país.

A la prensa española no le faltaban razones para dedicar atención y mostrar interés por lo que pasaba en Argelia. Aquel país norteafricano se podía considerar como un espejo que reflejaba bastante bien las grandes preocupaciones del Estado español en materia de política exterior. En primer lugar, la proximidad entre España y Argelia representaba para Madrid un elemento de intranquilidad sobre todo en los tiempos más críticos de la Guerra Fría, pues la Unión Soviética, considerada como el enemigo ideológico del gobierno franquista, se mostraba interesada en estrechar los vínculos con los países recién emancipados, en particular, con los de la zona del Mediterráneo¹². Al

⁸ MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, pp.128-134 y PAYNE, Stanley: ‘Gobierno y oposición (1939- 1969)’, en CARR, Raymond (ed.): *La época de Franco (1939-1975) I, Política, ejército, iglesia, economía y administración*, Historia de España Menéndez Pidal XLI, Madrid, Espasa Calpe, 1986, p 84-89.

⁹ CHULIÁ, Elisa: op. cit., p. 141.

¹⁰ GRIMAL, Henri: *La decolonización de 1919 à nos jours*, Paris, Editions Complexe, 1985, p. 313.

¹¹ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1989, p. 25.

¹² MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*, Madrid, Ediciones Ejército, 1986, p. 791.

firmar los pactos de 1953 con Estados Unidos, que estipulaban la utilización de las bases españolas contra un posible ataque soviético, inclusive desde África, España se había atribuido el papel de vigilante ante la amenaza soviética en el Norte de África, como bien lo había señalado Franco en su discurso de fin de año de 1960¹³.

En segundo lugar, las relaciones franco-españolas empezaron a mejorar tras el nombramiento de Fernando María Castiella como ministro de Asuntos Exteriores en 1957. Éste buscaba una mejora de las relaciones con Europa occidental y especialmente con Francia, con el propósito de conseguir su apoyo para ingresar en las diferentes organizaciones europeas, como la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), la Comunidad Económica Europea (CEE) o la OTAN¹⁴. Estos intereses no podían dejar indiferente a la prensa española respecto a lo que pasaba en Argelia, sobre todo porque ésta todavía era considerada parte de Francia.

Otro elemento importante era la fuerte presencia de los pieds-noirs (piesnegros) de origen español en aquel territorio. Aquella presencia se explica por el fenómeno migratorio español hacia Argelia en los siglos XIX y XX. Una emigración estacional que se posteriormente se haría definitiva. En este sentido, Juan Bautista Vilar sostiene que en el año 1931, de los 524.258 europeos nacidos en Argelia el 40% era de origen español¹⁵ y hasta la independencia su número era dominante sobre todo en el Oranesado y ciertos barrios de Argel como Bab el Oued. Aquellos pieds-noirs de origen español desempeñaron un papel importante en la guerra de Argelia, puesto que se opusieron radicalmente a su independencia. Además, durante los últimos años de la guerra muchos de ellos se refugiaron en España, ya fuera para huir de la justicia francesa o bien para preparar un golpe de Estado contra el gobierno de París desde suelo español. Con la independencia de Argelia, más de 60.000 pieds-noirs se instalaron en España, sobre todo en la zona de Alicante y sus alrededores¹⁶. Todos estos elementos demuestran el interés que la prensa española podía tener en la cuestión argelina y de ahí también la importancia de abordar este tema.

La llegada de De Gaulle al poder

La guerra de independencia argelina se considera como una de las guerras de descolonización más trágicas del siglo XX, a la vez que representaba el problema más grave al que se enfrentó Francia en la posguerra, debido a que provocó la caída de varios gobiernos de la IV República antes de acabar con la misma, y estuvo a

¹³ FRANCO, Francisco: “Discurso de fin del año 1960”, *La Vanguardia Española*, 30 de diciembre de 1960, p. 6.

¹⁴ MARTÍNEZ LILLO, Pedro A.: “La política exterior franquista entre 1939 y 1957”, en DÍAZ GIGÓN, José R. y otros: *Historia de la España actual 1939-1996: Autoritarismo y democracia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p. 142-143.

¹⁵ VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista: op. cit., 1989, pp. 24-25 y VILAR, Juan Bautista: “España de la emigración a la inmigración: incidencia en su proyección internacional” en: PEREIRA Juan Carlos ed., *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 222-223.

¹⁶ KAUFFER, Rémi: *OAS: Histoire d'une guerre franco-française*, Paris, Seuil, 2002, p. 350.

punto de llevar al país a la guerra civil. De este modo, el problema argelino fue la causa principal del regreso del general De Gaulle al poder. Éste no había logrado imponer sus ideas de una república reformadora con un poder ejecutivo más fuerte en la inmediata posguerra y se retiró de la política en el año 1953. Sus seguidores no habían perdido la esperanza de que algún día volvería al poder.

En la primavera del 1958, la IV República francesa llevaba ya casi cuatro años intentando resolver el problema argelino, pero en vano. Al acceder al poder Pierre Pflimlin, presidente del Consejo de Ministros y representante del ala izquierda del *Mouvement Republicain Populaire* (MRP), expresó su deseo de emprender negociaciones con el *Front de Libération Nationale* (FLN) argelino para un alto el fuego, lo que naturalmente suscitó la ira de la población europea de Argelia¹⁷. Para impedir dichas conversaciones y conservar su “Argelia” los europeos ultras estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para alejar a los liberales del poder. En estas circunstancias, el 13 de mayo de 1958 estalló una insurrección en Argel y se constituyó un Comité de Salvación Pública que contó con la ayuda de activistas civiles y con la simpatía de los militares, como era el caso de Jacques Massu, entonces comandante de los paracaidistas de Argelia y Raoul Salan, comandante supremo de las fuerzas armadas de Argelia. Para los seguidores de De Gaulle, la crisis argelina fue también la oportunidad de reclamar su regreso. Así pues, durante los primeros días de la rebelión, el Comité de Salvación Pública hizo un llamamiento al general De Gaulle, como último recurso, para salvaguardar Argelia.

La noticia de la rebelión de Argel suscitó numerosas reacciones por parte de la prensa española, que publicó abundante información sobre esta cuestión. Así vemos que el diario falangista *Arriba* explicaba por ejemplo que la manifestación del 13 de mayo era una reacción a la política de abandono que se proponía el gobierno de París¹⁸. Frente a dicha política, el ejército de Argelia había decidido tomar su “destino en mano”. De este modo, calificó lo que pasó en Argelia de “golpe de Estado militar”, dijo que el malestar existía ya en las filas del ejército y mantuvo que los europeos de Argelia y los de extrema derecha en Francia no podían permitir una corriente “liberal” en el poder que negociara con el FLN. Durante aquellos días este diario también mostró una gran preocupación por el hecho de que el caos que estaba reinando en Francia podría conducir a “una tentativa comunista para tomar el poder en París”¹⁹.

Por su parte, el diario católico *Ya* no mostró comprensión alguna hacia los sublevados, calificando las manifestaciones de Argel, por su caos y las destrucciones que la marcaron, de “locura colectiva”, afirmando al mismo tiempo que aquel movimiento agitador no podría ser más que nocivo para el futuro de la IV República²⁰. Al igual que había hecho *Arriba*, el diario monárquico-conservador *ABC* y el

¹⁷ THÉNAULT, Sylvie: *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Paris, Editions Flammarion, 2005, pp. 161-162.

¹⁸ Corresponsal de *Arriba* en París: “Pflimlin presentará esta tarde su gobierno a la Asamblea francesa”, *Arriba*, 13 de mayo de 1958, portada y p. 15.

¹⁹ INTERINO: “Francia vive momentos de extrema gravedad”, *Arriba*, 15 de mayo de 1958, p. 9.

²⁰ GÓMEZ SALOMÉ, José María: “Motines en Argel contra la política de abandono”, *Ya*, 14 de mayo de 1958, p. 2.

diario barcelonés de origen liberal *La Vanguardia Española* consideraron desde un primer momento el movimiento de Argelia como “un golpe de Estado” por parte de los generales Massu y Salan²¹.

Dos días después de que se iniciara la crisis y en respuesta al llamamiento que se le hizo desde Argel, De Gaulle declaró en una primera alocución que estaba dispuesto a asumir el poder frente a la situación que estaba viviendo el país²². La prioridad del general De Gaulle, que siempre había criticado el sistema parlamentario de la IV República culpándole de ser la base de la crisis que estaba atravesando Francia, era recobrar la confianza en la autoridad del Estado, debilitada por las crisis consecutivas que había atravesado el país²³. Este paso tuvo diferentes reacciones por parte de la prensa. *Arriba* lo consideró en un primer momento como un acto que contribuía a debilitar la autoridad del presidente de la República francesa Coty y “lanzarse contra el derecho legal establecido”²⁴ para luego mantener comentarios antagónicos y afirmar que las palabras de De Gaulle no eran “ningún augurio de guerra civil” ya que fue él quien “reinstauró la República”²⁵. En esta ocasión, *Ya* opinó que la condena de De Gaulle a la política desastrosa de los partidos que se llevaba practicando desde hacía doce años y sus propósitos de que la “degradación del Estado conduce inevitablemente al desvío de los pueblos...” y a la “perturbación en el ejército combatiente” eran verdad. Sin embargo, resultaban insuficientes porque el general no venía con una propuesta nítida al problema. Este diario afirmó también que el hombre de Colombey-les-Deux-Églises no estaba lejos de las ideas de los generales Massu y Salan, cuando afirmaron que Francia hubiera podido salir triunfadora de la guerra de Argelia si no fuera por las crisis seguidas de gobierno y el flaqueo del Parlamento²⁶.

Por su parte, *ABC* se mostró más crítico al evaluar el discurso de De Gaulle de “bomba a efecto retardado” y juzgó que el general no hizo más que “hundir un poco más a Francia” cuando atribuyó la culpa de lo que pasaba al gobierno de París²⁷. Igualmente, la *Vanguardia Española* calificó las palabras pronunciadas por De Gaulle de explosivas. Dijo que al declarar éste que estaba dispuesto a “asumir los poderes”, habló de los poderes de “la República” y no de los del “gobierno”. Sostenía que quizá, al decir esto, De Gaulle pensaba asumir todos los poderes de la República, tanto el ejecutivo como el legislativo, y por lo tanto ejercer una dictadura²⁸.

²¹ SENTÍS, Carlos: “Se presenta en un gobierno con participación de todos los jefes de grupo”, *ABC*, 14 de mayo de 1958, p. 36.

²² RÉMOND, René: *Le XXe siècle de 1918 à 1995*, Histoire de France, Paris, Editions Fayard, 1996, p. 442. Véase también Benjamin Stora, *Algérie: Histoire contemporaine 1830-1988*, Argel, Casbah Editions, 2004, p. 168.

²³ THÉNAULT, Sylvie: op. cit., p. 164. Véase también SUR, Serge: *La vie politique en France sous la V^e République*, Paris, Edition Monchrestien, 1977, p. 27.

²⁴ AGUSTÍN, Manuel de: “Pflimlin pedirá hoy la inmediata proclamación de estado de emergencia en Francia y Argelia”, *Arriba*, 16 de mayo de 1958, portada y p. 9.

²⁵ AGUSTÍN, Manuel de: “Francia vivió ayer una jornada de gran tensión”, *Arriba*, 17 de mayo de 1958.

²⁶ B.M. (Bartolomé Mostaza), «De Gaulle al palenque», *Ya*, 16 de mayo de 1958, portada.

²⁷ SENTÍS, Carlos, “La República está amenazada”, dicen en Francia socialistas y comunistas”, *ABC*, 16 de mayo de 1958, portada.

²⁸ S.N. (Santiago Nadal), “El espectro de la guerra civil”, *La Vanguardia Española*, 16 de mayo de 1958, portada.

A pesar de esta alocución, la llegada de De Gaulle no fue inmediata puesto que en una segunda alocución rechazó tomar el poder mediante una insurrección asegurando que sólo volvería al gobierno de manera legal²⁹ aunque, por otro lado, no condenó la actuación de los insurrectos de Argel y del Comité de Salvación Pública, cosa que no contribuyó a mejorar la posición del gobierno francés³⁰.

Cada día que pasaba la situación en Argelia se hacía más crítica. El gobierno parecía incapaz de retomar el poder, mientras que los insurrectos se preparaban a asaltar París para acabar con el gobierno de Pflimlin e imponer a De Gaulle. La situación se agravó cuando paracaidistas de Massu asaltaron la isla de Córcega el día 24 de mayo. Esta amenaza precipitó la situación, ya que Pflimlin aceptó reunirse con De Gaulle el día 25, pero los dos hombres no llegaron a ningún acuerdo. El 27 de mayo, De Gaulle declaró que había iniciado un proceso regulador necesario para el establecimiento de un gobierno republicano capaz de asegurar la unidad y la independencia del país³¹. Esta declaración por parte de De Gaulle llevó a Pflimlin a entregar su dimisión al presidente Coty. Posteriormente, para poner fin a la crisis, éste manifestó al Parlamento su intención de llamar a De Gaulle para formar el nuevo gobierno. En el caso de que el Parlamento no aceptase su propuesta, Coty amenazaba con renunciar a la presidencia³². Así fue como De Gaulle llegó al poder. Antes de aceptar el cargo, el general exigió una nueva constitución, poder gobernar sin el Parlamento durante seis meses y exigió también poderes especiales para Argelia. El 1 de junio de 1958 tuvo lugar su investidura como presidente del Consejo de Ministros. El día 3 se le otorgaron los plenos poderes y también los poderes especiales para Argelia y se aprobó el proyecto de reforma constitucional que quería llevar adelante³³.

La noticia del acceso de De Gaulle al poder fue, según Stanley Payne, “aplaudida” por Francisco Franco, puesto que el general francés condenó el sistema parlamentario de la IV República responsabilizándolo del trance político del país, y reforzó el poder ejecutivo. Estos acontecimientos no podían ser más bienvenidos por el caudillo, puesto que representaban la prueba de que “el sistema de partidos políticos no funcionaba” y que era necesaria una figura fuerte para dirigir el país como era el caso de España³⁴. En este sentido es relevante averiguar cómo la prensa española comentó el acceso de De Gaulle al poder, si ésta siguió la opinión del Caudillo.

Arriba, que desde un primer momento había mostrado comprensión hacia los sublevados, opinó que el acceso de De Gaulle al poder era algo imprescindible para evitar caer en el comunismo e impedir una guerra civil, aunque esto fuera a costa de la existencia del gobierno y del Parlamento francés³⁵. Aunque en un primer momento *Ya* no había considerado la llegada de De Gaulle al poder como una alternativa al

²⁹ DROZ, Bernard y LEVER, Evelyne: *Histoire de la guerre d'Algérie: 1954-1962*, Paris, Seuil, 1982, p. 176. Véase también KEDWARD, Rod: *La vie en bleu. France and the french since 1900*, London, Penguin, 2005, pp. 339-340.

³⁰ RÉMOND, René: op. cit., p. 442.

³¹ STORA, Benjamin: op. cit., p. 168. Véase también RÉMOND, René: op. cit., pp. 444-445.

³² RÉMOND, René: op. cit., p. 445.

³³ DROZ, Bernard y LEVER, Evelyne: op. cit., p. 180.

³⁴ PAYNE, Stanley: op. cit., p. 87.

³⁵ Editorial: “El drama de Francia”, *Arriba*, 28 de mayo de 1958, p. 11.

problema puesto que no presentó ninguna solución concreta a la crisis, ahora calificaba su elección como una medida muy sabia y realista que había descartado la guerra³⁶. Así pues alabó las concesiones que éste hizo, aceptando someterse al escrutinio de la Asamblea Nacional, cuando estaba totalmente contra el sistema³⁷. De esta manera vemos que la posición negativa que adoptó este diario cambió bastante cuando se agravó la crisis, es decir, cuando De Gaulle se convirtió en la única opción posible para evitar el “caos” y el “desorden”.

La llegada del hombre de Colombey-les-deux-Églises al poder suscitó en *ABC* comentarios totalmente diferentes de los que se publicaron en otros diarios y que se fijaron más bien en el caos que se pudo evitar gracias al acceso de De Gaulle al poder. Este diario abordó más bien la manera cómo el general había llegado al poder. Según él, el poder se obtuvo de dos maneras. Primero, por “la fuerza”, cuando lo reclamaron los hombres de Argel y Córcega. Segundo, por “derecho”, a través de las votaciones a su favor en el Parlamento. De la misma forma, *ABC* calificó el gobierno formado por De Gaulle de “enigma” por estar éste compuesto de los diferentes partidos de la IV República a excepción del partido comunista y que tal composición no permitiría a De Gaulle llevar a la práctica los deseos de los que lo llevaron al poder y que esperaban que cambiara el sistema político francés³⁸.

Aunque, como hemos visto, *La Vanguardia Española* fue muy crítica con una posible llegada de De Gaulle sobre todo tras su primer discurso, parece que a partir del momento en que De Gaulle se sometió a las leyes de la República este diario cambió su actitud y consideró su llegada al poder como “un gran bien” para el país y mantuvo que era el único hombre que disponía de la autoridad suficiente para ser obedecido por los militares de Argelia, a la vez que afirmó que era el único hombre que podía llegar al gobierno respetando “la legalidad institucional vigente sin que los hombres de Argel pudieran seriamente oponerse a ello”³⁹.

De esta manera, se podría deducir que a pesar de que Franco “aplaudió” la llegada de un hombre fuerte a la cabeza del gobierno francés y el fracaso del sistema parlamentario de la IV República, la prensa española no mostró un entusiasmo unánime por la llegada de De Gaulle, a diferencia de lo que han afirmado algunos historiadores. Por lo tanto, los comentarios de la prensa no eran paralelos a la opinión de Franco. Así vemos que al principio todos los diarios, a excepción de *Ya*, que no se pronunció claramente sobre este asunto, se mostraron críticos con la primera alocución de De Gaulle, donde éste se declaraba dispuesto a asumir el poder. Contrariamente a la postura que tuvo Franco, nadie mostró entusiasmo por el acceso del general francés al poder, aunque lo veían como inevitable y como el mal menor para evitar una guerra civil.

Como el problema argelino había sido la causa mayor de la crisis, el general De Gaulle efectuó un viaje a Argelia justo después de su investidura para intentar encontrar una solución urgente al problema. Como veremos, la mayoría de las publi-

³⁶ MIRA, Antonio: “De Gaulle logra todos los poderes reclamados”, *Ya*, 3 de junio de 1958, portada.

³⁷ B.M.: “Plenos poderes”, *Ya*, 4 de junio de 1958, portada.

³⁸ Editorial: “Consideración sobre De Gaulle”, *ABC*, 3 de junio de 1958, p. 25.

³⁹ S.N.: “El general De Gaulle encargado de formar Gobierno en Francia. La única solución”, *La Vanguardia Española*, 30 de mayo de 1958, portada.

caciones mostraron cierta cautela en cuanto a sus planes en Argelia, aunque mostraron también cierto optimismo, a excepción de *Arriba*.

Desde un primer momento este diario mostró escepticismo, calificando el proyecto argelino del general de “irrealizable”, ya que la promesa de “integración” que éste hizo a los argelinos significaba igualar el nivel de vida de Argelia al de la metrópoli. Esto suponía gastar cantidades colosales de dinero, cuando la metrópoli no aceptaría subvencionar algo de tal magnitud. De ahí que para este diario seguía existiendo “el abismo” entre la metrópoli y Argelia, ya que la política de “integración” de De Gaulle era una solución problemática⁴⁰. *Ya* también se refirió al tema de la “integración”, aunque abordándolo desde otra perspectiva. Este periódico explicó que la euforia y los gritos que dominaron durante la visita de De Gaulle reflejaban la “impaciencia” de la gente a que el general hiciera realidad sus esperanzas, ya que éste era la única persona que podía concretar el sueño de la “integración”. En cuanto a las reacciones de De Gaulle durante los días que duró esta visita, *Ya* comentó que éste se dejó llevar por el entusiasmo al ver que tanto los europeos como los musulmanes de Argelia lo vitoreaban “unidos”, lo que explica su declaración a favor de la igualdad de derechos para musulmanes y europeos⁴¹.

Para *ABC* la integración que el nuevo jefe de gabinete proponía podía tener distintas connotaciones. En este sentido, el diario mantuvo que la solución de la integración escogida por De Gaulle para Argelia representaba una maniobra hábil y que éste esperaba en realidad las circunstancias adecuadas para explicar que por “integración” sólo quería decir la adhesión de Argelia a un sistema federal junto con otras colonias francesas y no consistía en una asimilación, lo que significaría que Argelia sería considerada como Bretaña o Normandía⁴². En esta misma ocasión *La Vanguardia Española* explicó que la solución de “integración” con la que venía De Gaulle para resolver el asunto argelino se inspiraba en las declaraciones del Comité de Salvación Pública, que declaró, el 20 de mayo, que “los ciudadanos franceses de Argelia son enteramente franceses”⁴³.

Un giro decisivo

Desde el momento de su llegada al poder el general De Gaulle empezó la realización del programa que había previsto para Argelia en junio de 1958. El 28 de septiembre, los europeos de Argelia y por primera vez los musulmanes votaron la nueva constitución francesa según el sistema del colegio único. La aprobación de dicha constitución significaba el fin de la IV República y el nacimiento de la V República. Durante aquel otoño y en el marco de su política de “integración”, el general De

⁴⁰ AGUSTÍN, Manuel de: “El plan de De Gaulle para Argelia es prácticamente irrealizable”, *Arriba*, 6 de junio de 1958, portada.

⁴¹ MIRA, Antonio: “De Gaulle inicia la reconciliación con Argelia” *Ya*, 5 de junio de 1958, portada y p. 3. Véase también B.M.: “Solidaridad con Argelia”, *Ya*, 5 de junio de 1958, portada.

⁴² SENTÍS, Carlos: “Los rebeldes argelinos, y Marruecos y Túnez son hostiles a la ‘integración’ de De Gaulle”, *ABC*, 6 de junio de 1958, portada y p. 6.

⁴³ S.N.: “De Gaulle de prisa...”, *La Vanguardia Española*, 6 de junio de 1958, p. 11.

Gaulle anunció un gran plan socio-económico que permitiría a Argelia formar parte de los países industrializados en un plazo de cinco años⁴⁴. Además el general propuso la “paix des braves” o sea “la paz de los valientes”, donde invitaba al FLN a deponer las armas a cambio de una amnistía⁴⁵. Este paso había sido rechazado de manera categórica por el FLN, que aspiraba a obtener la independencia de Argelia. La política adoptada por De Gaulle tampoco era del gusto de los elementos del Comité de Salvación Pública y de los europeos de Argelia.

Después de haber intentado aplicar su política de integración durante varios meses, De Gaulle, ahora presidente de la V República, se dio cuenta de que ésta no era posible⁴⁶. Además, en el año 1959, la Asamblea General de las Naciones Unidas se preparaba a votar una resolución a favor de la independencia argelina después de haberla pospuesto en 1958. Así, ante la presión internacional y ante el rechazo del FLN y de los extremistas europeos de Argelia a su política, el 16 de septiembre de este mismo año De Gaulle pronunció una alocución donde habló por primera vez de una política de “autodeterminación” para Argelia y donde anunció que el pueblo argelino podría elegir entre la “secesión”, la “asimilación” o la “autonomía en asociación” con Francia⁴⁷. Ante este discurso, los europeos de Argelia, junto con los oficiales del ejército, se sintieron traicionados definitivamente por un hombre que ellos mismos habían colocado en el poder. Aumentó entonces la tensión y la desesperación entre los europeos extremistas de Argelia, que prepararon un asalto a la V República: Las Barricadas⁴⁸. La intención de los rebeldes consistía en obligar al ejército a pronunciarse contra la política de De Gaulle en Argelia. A pesar de la gravedad de los acontecimientos, De Gaulle informó en una alocución el día 29 de enero, o sea, 5 días después del principio de aquellas barricadas, que no daría marcha atrás a su decisión sobre la autodeterminación. Este discurso, junto con la condena de la opinión pública metropolitana, evitó la división del ejército. La semana de las Barricadas terminó entonces con la rendición de los rebeldes y la fuga de uno de ellos⁴⁹.

En junio de 1960, tuvieron lugar las negociaciones de Melun entre el FLN y el gobierno de París⁵⁰. Sin embargo, éstas no tardaron en fracasar y fue De Gaulle quien reanudó el contacto cuando declaró abiertamente, el 4 de noviembre de 1960, su posición política respecto al problema argelino, optando así por una de las tres opciones que había anunciado un año antes, o sea, la de una “Argelia argelina”⁵¹.

⁴⁴ HORNE, Alistaire: *Histoire de la guerre d'Algérie*, Paris, Editions Albin Michel, 1980, p. 318.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 319

⁴⁶ AGERON, Charles Robert: *Histoire de l'Algérie contemporaine*, Paris, Presse Universitaire de France, 10^{ème} edition corrigée, 1994, p. 106, y PEYREFITTE, Alain: *C'était de Gaulle. "La France redevient la France"*, Paris, Fayard, 1995, p. 59.

⁴⁷ CHAPSAL, Jacques: *La vie politique sous la V^e République: 1958-1974*, Paris, Presse Universitaire de France, 1981, p. 151.

⁴⁸ KETTLE, Michael: *De Gaulle and Algeria 1940-1960: From Mers el -Kébir to the Algiers barricades*, London, Quartet Books, 1993, pp. 565-624.

⁴⁹ AGERON, Charles Robert: *op. cit.*, p. 107. Ortiz se había refugiado entonces en España. A este propósito véase KAUFFER, Rémi: *op.cit.*, p. 524.

⁵⁰ RÉMOND, René: *op. cit.*, pp. 502-503.

⁵¹ GAULLE, Charles de: *Discours et messages. Avec le renouveau : Mai 1958-juillet 1962*, Paris, Plon, 1970, p. 258.

Además, De Gaulle sugirió como procedimiento la convocatoria de un referéndum en el que los argelinos podrían decidir por sí mismos su futuro, asegurando que el gobierno francés tomaría las medidas necesarias para proteger los intereses de los ciudadanos que quisieran seguir siendo franceses⁵². Para preparar una atmósfera favorable a este referéndum, De Gaulle decidió realizar una visita a Argelia en el mes de diciembre. Su visita a tierras norteafricanas coincidiría con la apertura de un debate fundamental sobre Argelia en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. En él, los líderes del FLN tenían como objetivo convencer a los miembros de esta organización de la necesidad de aplicar la resolución de la Conferencia de Bandung, que consistía en celebrar un referéndum en Argelia bajo control de la Naciones Unidas. Este principio había sido rechazado por Francia al considerar el referéndum como un asunto interno francés y en este caso contaba con el apoyo de sus aliados occidentales y entre ellos de España⁵³. De esta manera y para impulsar su causa, el FLN decidió organizar manifestaciones que coincidiesen con la visita de De Gaulle para demostrar que el pueblo argelino apoyaba su causa. Este viaje representaba también una oportunidad de oro para los partidarios de una Argelia francesa para manifestar su oposición a la creación de una República argelina, por lo que también salieron a la calle. Aquellas manifestaciones no sólo acabaron enfrentando a los europeos de Argelia con los militares franceses, sino también, y por primera vez desde el principio del conflicto, enfrentando a éstos con los musulmanes⁵⁴.

El viaje del presidente francés a Argelia, junto a las declaraciones que hizo un mes antes, han sido considerados por muchos historiadores como un giro decisivo en la cuestión argelina. Los acontecimientos que marcaron las jornadas del viaje determinaron indudablemente las grandes líneas de opinión seguidas por los cuatro periódicos aquí tratados. El diario *Arriba* consideró los acontecimientos que estaba viviendo Argelia como los más graves desde las barricadas⁵⁵. Para él, la visita de De Gaulle a Argelia complicó todavía más la situación porque tras la confrontación de ambas comunidades la reconciliación entre ellas parecía más inalcanzable que nunca⁵⁶.

Al contrario, *Ya* apoyó durante todo el viaje a De Gaulle, alabó su valor y su personalidad intentando justificar su patriotismo, a pesar de haber optado por la política de autodeterminación⁵⁷. Este diario hizo una interpretación totalmente distinta de la de *Arriba*. El viaje representaba, a sus ojos, una prueba más de que una “Argelia francesa” era imposible y que la política escogida por el general era la única solución posible para acabar con la guerra y el desorden reinantes⁵⁸.

⁵² *Ibíd.*, p. 259.

⁵³ HORNE, Alistaire: *op. cit.*, p. 440. En lo que concierne el apoyo de España a Francia véase: ARME-RO, José María: *La política exterior de Franco*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978, p. 200. Véase también: DULPHY, Anne: “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles”, *Cahiers de la Méditerranée*, vol. 71, Crises, conflits et guerres en Méditerranée (tome 2), 2006, p. 8.

⁵⁴ DROZ, Bernard y LEVER, Evelyne: *op. cit.*, p. 263.

⁵⁵ AGUSTÍN, Manuel de: “División total de opiniones en cuanto al futuro de Argelia”, *Arriba*, 10 de diciembre de 1960, p. 15.

⁵⁶ GÓMEZ TELLO, J. L.: “La más difícil crisis. Nota internacional”, 13 de diciembre de 1960, p. 15.

⁵⁷ INTERINO: “Paris, quita importancia a los sucesos de Argelia”, *Ya*, 11 de diciembre de 1960, p. 6.

⁵⁸ Editorial: “Argelia ante su destino”, *Ya*, 13 de diciembre de 1960, p. 7.

Los comentarios suscritos por *ABC* no difirieron mucho de los que *Ya* sostuvo durante aquellos días. Este diario valoró el carácter heroico de De Gaulle y afirmó que a pesar de haber escogido la solución de “una Argelia argelina”, no se le podía negar su sacrificio para intentar acabar con la guerra de Argelia. En este contexto, explicó también que la permisividad que tuvo de Gaulle a la hora de intentar encontrar una salida al problema era debida a su deseo de acabar con el derramamiento de sangre y el derroche de dinero en esta guerra⁵⁹. El viaje de De Gaulle mostró, según este mismo periódico, la imposibilidad de la coexistencia pacífica que el general tanto deseaba. Por ello, el autor afirmaba que este viaje no había hecho más que echar abajo los sueños e ilusiones acumulados durante dos años de trabajo por parte del presidente de la República⁶⁰.

Tal y como hicieron *Ya* y *ABC*, *La Vanguardia Española* subrayó el inmenso esfuerzo que estaba haciendo el presidente francés para encontrar una salida al problema de Argelia. Este diario consideró las manifestaciones fomentadas por los activistas como un “garrafal error a que la desesperación ha llevado” puesto que no habían conducido a nada más que una agravación dramática del problema⁶¹. Mantuvo que al provocar a los musulmanes y al causar el enfrentamiento entre las dos comunidades, los activistas habían hecho que se descartara definitivamente la solución de una “Argelia francesa”. Al mismo tiempo vio la solución de “una Argelia argelina” como una solución “utópica” precisamente por la misma razón, es decir, por la imposibilidad de una coexistencia pacífica entre ambas comunidades, aunque considerándola a la vez como la única salida posible a la metrópoli⁶².

Al final de su viaje De Gaulle anunció que los acontecimientos no iban a cambiar nada de sus planes para la nueva política en Argelia. El 8 de enero de 1961 tendría lugar un referéndum que sería aprobado por un 75% de los votos lo que permitiría al presidente francés llevar adelante sus planes en Argelia y poner fin a esta guerra trágica. En cambio, ante aquellos resultados, los europeos de Argelia se sintieron todavía más abandonados que nunca por la metrópoli⁶³. A finales de febrero de 1961, se anunciaron nuevas posibilidades para negociar la paz y se fijó la fecha del 7 de abril para iniciar las negociaciones entre representantes del gobierno de París y el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) en Evian. Tanto los resultados del referéndum, como la perspectiva de negociar con el GPRA y la conferencia de prensa de De Gaulle el 11 de abril, donde anunció la secesión de Argelia declarando que Argelia representaba “un mal negocio”⁶⁴, no hicieron más que incrementar la rabia de los defensores de la Argelia francesa y su miedo a que se iniciaran negociaciones que tarde o temprano llevarían a la independencia de aquella par-

⁵⁹ Artículo anónimo: “Días decisivos para Francia”, *ABC*, 14 de diciembre de 1960, p. 52.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ S.N.: “Dos jornadas argelinas. Boletín del día”, *La Vanguardia Española*, 13 de diciembre de 1960, p. 13.

⁶² S.N.: “En espera. Boletín del día”, *La Vanguardia Española*, 15 de diciembre de 1960, p. 15.

⁶³ HORNE, Alistaire: *op.cit.*, p. 451.

⁶⁴ “La décolonisation est notre intérêt et, par conséquent, notre politique. Pourquoi resterions-nous accrochés à des dominations couteuses, sanglantes et sans issue, alors que notre pays est à renouveler de fond en comble?» GAULLE, Charles de: *op.cit.*, p.492. Véase también: AGERON, Charles-Robert: «*L'Algérie algérienne*» de *Napoléon III à De Gaulle*, Paris, Sindbad, 1980, p. 251.

cela de África. Frente a esta situación algunos generales jubilados, entre ellos Raoul Salan, ayudados por algunos coroneles prepararon un “putsch”, o sea, un golpe de Estado en Argel el día 22 de abril. Con este golpe de Estado los cuatro generales no sólo pretendían acabar con la política de De Gaulle en Argelia sino también con la V República francesa⁶⁵. Durante aquella insurrección, España se vio directamente involucrada en el asunto puesto que uno de los personajes más influyentes del régimen franquista, Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco y destacado paladín del sector falangista, ayudó a Raoul Salan en su traslado a Argelia para unirse al resto de los generales golpistas⁶⁶.

En esta ocasión y continuando con su línea crítica frente a la política de “abandono” de De Gaulle, *Arriba* consideró el “putsch” como un acto de “indudable valentía y responsabilidad histórica”⁶⁷. Estimaba que lo que estaba pasando allí era una escena más dentro de la lucha existente entre el comunismo soviético y la civilización occidental, donde los rebeldes del “putsch” combatían el peligro soviético⁶⁸. De esta manera, se presentaba en todo momento a los golpistas como valientes paladines y luchadores dentro de esta civilización, mientras que se consideraba al FLN como un verdadero aliado del comunismo.

Por otra parte, la rebelión militar de abril fue criticada y calificada por el periódico *Ya* como una “decisión desesperada” de quienes habían perdido toda esperanza en De Gaulle, sobre todo tras su discurso pronunciado el 8 de enero de 1961 donde éste se mostraba “airado contra los ultras, a la vez que admitía la posibilidad de una Argelia independizada totalmente de Francia”⁶⁹. La principal preocupación de este diario parecía ser la de conseguir el camino hacia la paz en un país donde reinaba la guerra desde hace seis años. La forma o la manera de conseguirlo eran secundarios para él; lo importante era restablecer el orden, la estabilidad y la jerarquía, que representaban los pilares fundamentales de este diario católico. En algún momento no descartó incluso la emancipación de Argelia para lograr esta paz tan deseada⁷⁰, aunque también mostró comprensión hacia los seguidores de la Argelia francesa, que se sentían más argelinos que europeos y querían mantener Argelia fuera del “alcance comunista”.

Desde un primer momento *ABC* estaba convencido de que la rebelión de los generales no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir. Y aunque en algún momento se les reconociera a los rebeldes su sentido del patriotismo calificando su alzamiento de algo muy “lírico, hermoso y gallardo”, se criticaba su procedimiento, al afirmar que era “una locura, un gesto fuera de tiempo, que no pertenece a nuestra época, que no encaja con los días –buenos o malos– que vivimos, y que está condenado al fracaso y cargado de gravísimas amenazas para todos”⁷¹.

⁶⁵ STORA, Benjamin: op. cit, pp.176-178.

⁶⁶ HORNE, Alistaire: op.cit., p. 469.

⁶⁷ Artículo anónimo: “La hora de Argelia”, *Arriba*, 23 de abril de 1961, p. 2.

⁶⁸ AGUSTÍN, Manuel de: “El fracaso en Argelia sería el canto del cisne del ultra-nacionalismo”, *Arriba*, 23 de Abril de 1961, p. 7.

⁶⁹ B.M.: “Decisión desesperada”, *Ya*, 23 de abril de 1961, p. 5.

⁷⁰ Crónica por télex de la corresponsal Josefina CARABIAS: “Los sublevados pretenden que De Gaulle cambie su política”, *Ya*, 23 de abril de 1961, portada y p. 2.

⁷¹ POLO, Marco, (Enriquet Llovet): “¿Un gesto desesperado?”, *ABC*, 23 de abril de 1961, p. 88.

Tanto *ABC* como *Ya* resaltaron los esfuerzos que hacía el general De Gaulle para resolver el conflicto y vieron en él la persona ideal para encontrar una solución al problema y poner fin a la guerra⁷². *La Vanguardia Española* se mostró más crítica, calificando de “absurdo el intento de los cuatro generales de Argel”. Consideró que “el putsch” podía llevar a Francia a un aislamiento internacional e incluso crear un conflicto con el mundo árabe⁷³. Por otra parte, afirmó que había llevado a la política interna de Francia a peores consecuencias, puesto que había engendrado una especie de “dictadura legal” y “permitió a De Gaulle reunir poderes extraordinarios que pocas veces ha reunido una autoridad en la historia de Francia”⁷⁴.

Aunque la prensa de aquellos días publicó abundantes artículos sobre el tema, no mencionó el hecho de que el general Salan había podido escapar a la vigilancia de las autoridades españolas y sólo fue después del fracaso del pronunciamiento en Argelia cuando ciertos diarios publicaron alguna noticia acerca de la implicación de España en aquel asunto. En este sentido, *ABC* publicó un artículo en que confirmaba que sectores de información hostiles a Madrid atribuían al gobierno español posturas equívocas que podían perjudicar sus relaciones con otros países tras la fuga de España del general Salan y algunas otras personalidades implicadas en la rebelión. Según la misma fuente, dicha fuga se debía a circunstancias imprevisibles. La misma hizo constar que tanto España como Francia se habían visto “sorprendidas por los acontecimientos sin que se olvide, sin embargo, la existencia de ciertas complicidades de algunos españoles simpatizantes con los ultras y de franceses refugiados en España”⁷⁵. La noticia ponía énfasis también en la manera accidental en la que se habían podido escapar los elementos insurgentes al decir: “Se ha podido dar el caso de que algunos elementos insurgentes hayan podido escapar a la vigilancia de las autoridades españolas, del mismo modo que habían escapado a la vigilancia de la policía francesa cuando penetraron en España”⁷⁶.

También en este sentido *Arriba* recogió el día 29 de abril de 1961 una noticia titulada “Satisfacción del gobierno español por el triunfo de De Gaulle”, publicada por *Le Monde* bajo el título “Amistad leal”, y donde aparecía también la declaración del ministro de Asuntos Exteriores Castiella de que “España necesita una Francia fuerte cerca de ella”⁷⁷. En aquella noticia se subrayaban las declaraciones de dicho ministro acerca de la “preocupación del gobierno español por unos acontecimientos que afectan a la región mediterránea, tan estrechamente ligada a los intereses de España” y se terminaba citando la frase en la que se afirma que el “General Franco no se ha apartado en ningún momento de su política de amistad leal hacia el gobierno de la República francesa”⁷⁸. De igual manera se recogía la información publica-

⁷² *Ibíd* y CARABIAS, Josefina: “Los sublevados”.

⁷³ S.N.: “Espera y duda. Boletín del día”. *La Vanguardia Española*, 25 de abril de 1961, p. 7.

⁷⁴ S.N.: “La dictadura legal. Boletín del día”, *La Vanguardia Española*, 28 de abril de 1961, p. 15.

⁷⁵ Agencia Efe, “La actitud de España en los recientes acontecimientos de Argelia ha sido de absoluta corrección”, *ABC*, 30 de abril de 1961, p. 84.

⁷⁶ *Ibíd*.

⁷⁷ Desde Paris un artículo anónimo especial para *Arriba*, “Satisfacción del gobierno español por el triunfo de De Gaulle. España no ha intervenido en los asuntos franceses desde el siglo XVII”, *Arriba*, 29 de abril de 1961, portada.

⁷⁸ *Ibíd*.

da por *Paris-Press* en la que se advertía que “Salan no fue recibido por el General Franco, y reconoce que el jefe del Estado español es demasiado prudente para comprometerse con él”. En palabras del diario *Arriba*, “Franco no quiere que se vea la mano de España en esta historia de Argel. España no ha intervenido en los asuntos franceses desde el siglo XVII”⁷⁹. De esta manera, podemos constatar que aunque *Arriba* se pronunció al principio abiertamente a favor del putsch, al final y probablemente por presión del gobierno de Madrid, tuvo que rectificar su postura y sostuvo que el triunfo de un golpe de Estado como el del 22 de abril habría podido afectar a las relaciones de España con Francia⁸⁰.

La independencia de Argelia

El fracaso de los golpistas en abril de 1961 suscitó un cierto alivio en Francia, mientras que en Argelia la mayoría de los *pieds-noirs*, tremendamente decepcionados por el fracaso de los generales y ante una situación desesperada, buscaron cualquier solución que les pudiera permitir conservar la Argelia francesa. Esto desembocó en la integración de los rangos de la Organización Armada Secreta (OAS), una organización terrorista que se había creado en enero de 1961, y que más que nunca estaba decidida a combatir contra el gobierno de París y luchar para que Argelia siguiera siendo francesa. Así, la OAS se aprovechó de la masas populares desesperadas para asentarse. La mayoría de los europeos de Argelia serían cómplices suyos y cooperarían con ella con gran convicción⁸¹. Su objetivo era impedir el desarrollo de las negociaciones de Evian, que iban a tener lugar el 20 de mayo de 1961 entre el gobierno de París y el FLN. A partir de entonces, la OAS empezó a atacar también a la policía y a los intelectuales y en general a todos los que estaban respaldando la causa argelina tanto en Argelia como en Francia⁸². Mientras crecía la violencia en Argelia, dieron comienzo las primeras negociaciones, que no tardarían en fracasar por dos asuntos principales: el Sáhara y los privilegios que habría que otorgar a la minoría europea en Argelia⁸³. Sin embargo, el 5 de septiembre de 1961, parecía abrirse una nueva etapa cuando De Gaulle dio una conferencia de prensa donde reconoció el carácter argelino del Sáhara a condición de que Argelia cooperase con Francia⁸⁴. Poco después, ambas partes empezaron a negociar en secreto, pero las negociaciones decisivas sólo iban a tener lugar en Evian del 7 al 18 de marzo de 1962. En estas últimas, se llegó por fin a un acuerdo entre las dos partes y a un cese de las hostilidades. Según estos acuerdos, Francia reconocería la soberanía de Arge-

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ Para más información sobre la postura del gobierno español, véase: AREILZA, José María de: *Memorias exteriores, 1947-1964*, Barcelona, Editorial Planeta, 1984., p. 160, y FLEMING, S.H.: “North Africa and the Middle East”, en: CORTADA, James W. ed.: *Spain in the twentieth-century World. Essay on Spanish diplomacy, 1898-1978*, Westport, Greenwood Press, 1980, pp. 141-142.

⁸¹ STORA, Benjamin: *op. cit.*, p. 179.

⁸² THÉNAULT, Sylvie: *op. cit.*, pp. 216-217.

⁸³ DROZ, Bernard y LEVER, Evelyne: *op. cit.*, pp. 317-318 y VAÏSSE, Maurice: *La grandeur. Politique étrangère du général De Gaulle 1958-1969*, Paris, Fayard, 1998, pp. 75-76.

⁸⁴ STORA, Benjamín: *op. cit.*, p. 180.

lia, que se convertiría en un país independiente una vez que el pueblo argelino se pronunciara a favor en un referéndum de autodeterminación⁸⁵.

A medida que las negociaciones avanzaban entre el FLN y el gobierno francés, las acciones de la OAS se iban haciendo más duras y violentas. A pesar de todo, el 8 de abril de 1962 los franceses de la Metrópoli aprobaron los acuerdos de Evian con un porcentaje del 90,7% de los votos. En el mismo mes algunos jefes de la OAS, y entre ellos Salan, fueron arrestados, lo que debilitó de manera considerable esta organización. En aquellos momentos y frente a la política de terror practicada por la OAS, muchos *piéd-noirs* empezaron a abandonar un país donde la muerte había vuelto a ser moneda corriente. Así, desprovista de su gran apoyo, la OAS ideó lo que se llamó la política de “*la terre brulée*”, o sea la tierra calcinada. Susini, entonces dirigente de la OAS, sostuvo que si los europeos salían de Argelia, entonces la dejarían igual que estaba cuando entraron⁸⁶. Esta política incitó al FLN a iniciar negociaciones con la OAS, que en este caso tampoco tenía otro remedio. Para la OAS era el momento de tratar con las fuerzas políticas que iban a formar la futura Argelia. Después de un primer intento en el que fracasaron las negociaciones, el día 18 de junio se firmó un acuerdo para poner fin a las actividades de la OAS. Aunque esta decisión se respetó enseguida en Argel, las actividades terroristas de la OAS siguieron una semana más en Orán y Bona⁸⁷.

En medio de esta atmósfera se estaba preparando el referéndum sobre la independencia que iba a tener lugar el 1 de julio de 1961. El 3 de julio se hicieron públicos los resultados de este referéndum, con un porcentaje de 91,2% de los votantes favorable a la independencia, aunque el GPRA escogió la fecha del 5 de julio como el día oficial de la independencia.

Con la independencia de Argelia, *Arriba*, que seguía siendo consecuente con su postura crítica, consideró que De Gaulle había arreglado el problema argelino como “*las amputaciones de los miembros: cortando y renunciando*”⁸⁸. Se mostró muy pesimista sobre el futuro de Argelia. Afirmó que a Argelia le faltaba madurez política y carecía de preparación para ser independiente⁸⁹. Tampoco este diario escondió su temor a que Argelia adoptase, al independizarse, la línea del marxismo⁹⁰, lo que representa una vez más la prueba de que el pensamiento que marcaba a este diario estaba condicionado por la Guerra Fría. Además de este aspecto, *Arriba* dedicó muchos de sus artículos a analizar la cuestión de los exiliados europeos de Argelia y especialmente “*el trágico*” destino de los españoles, resaltando así el importantísimo papel desempeñado por éstos en aquellas tierras⁹¹.

A diferencia de la actitud de *Arriba*, *Ya* mostró optimismo respecto a la posible coexistencia entre la comunidad musulmana y la comunidad europea después de la

⁸⁵ Para más información sobre los acuerdos de Evian véase AGERON, Charles Robert: *Histoire de l'Algérie contemporaine*, p. 111.

⁸⁶ DROZ, Bernard y LEVER, Evelyne: op. cit, pp. 333-338.

⁸⁷ Para más información sobre los últimos días de la OAS en Argelia véase: HARRISON, Alexander: *Challenging De Gaulle: The O.A.S. and the counterrevolution in Algeria, 1954-1962*, New York, Praeger Publishers, 1989, pp. 130-131 y pp. 339-340.

⁸⁸ AGUSTÍN, Manuel de: “Ofensiva de la OAS en Francia”, *Arriba*, 24 de junio de 1962, p. 11.

⁸⁹ Editorial, “La situación”, *Arriba*, 4 de julio de 1962, portada.

⁹⁰ GÓMEZ TELLO, J. L.: “Caín y Abel en Argelia”, *Arriba*, 5 de julio de 1962, p. 9.

⁹¹ MEDINA, Ismael: “Argelia vuelve a España”, *Arriba*, 29 de junio de 1962, p. 3.

independencia de Argelia. Algunos escritos se mostraron optimistas incluso en cuanto al progreso que podría alcanzar Argelia con la condición de que los europeos permaneciesen en esta tierra y que el nuevo país colaborase de manera estrecha con Francia⁹². Otra condición era la de respetar “implacablemente la ley”, lo que en este caso significaba “no matarás” y “amarás a tu prójimo”. Así pues, el diario hacía hincapié en la importancia del orden y la disciplina para que la nueva Argelia pudiera prosperar y consolidar su soberanía⁹³. Aunque este diario justificó las acciones de la OAS por su fuerte nacionalismo y el amor a su tierra natal, condenó sin remisión cualquier forma de terrorismo, anarquía o desorden⁹⁴. Finalmente, manifestó ciertas preocupaciones frente al enemigo comunista, al que le interesaba una Argelia anárquica y aterrorizada para que pudiera asentarse sabiendo que estos dos elementos eran la base del comunismo⁹⁵. Además, este diario no ocultó su miedo a que “la disidencia” que había estallido entre el GPRA y el FLN llevase a la fracción encabezada por Ben Bella a no respetar los acuerdos de Evian, sobre todo porque éste se opuso a los acuerdos de Evian, siempre según la misma fuente⁹⁶.

Los artículos que se publicaron en *ABC* demostraron también un grado de optimismo muy importante en cuanto a la posible reconciliación de las dos comunidades en el nuevo país⁹⁷ y aunque en algún momento, y con la crisis política que atravesaba el FLN, *ABC* no ocultó su miedo a que los acuerdos de Evian no fueran respetados por una de las dos fracciones opuestas⁹⁸, el optimismo era lo que más predominaría en este diario. En alguna ocasión éste propuso incluso que se organizara otro referéndum en Argelia para zanjar el problema entre los del FLN⁹⁹.

La Vanguardia Española consideró el 1 de julio, o sea el día del referéndum, como un día “trascendental” porque nacía un nuevo país en el corazón del Mediterráneo occidental. Este periódico hizo hincapié en la dinámica de paz que se había creado en aquel país norteafricano en vísperas de la independencia mientras que la idea de llegar a la independencia en un ambiente similar se daba casi por imposible meses atrás. La población había pasado por lo tanto de una enemistad total a una etapa donde existía la esperanza de una coexistencia pasiva¹⁰⁰. En este sentido, la opinión que emitió esta publicación se podría unir a la de *Ya* y *ABC*, que eran también bastante positivas sobre una posible reconciliación entre la comunidad europea y musulmana. Otro aspecto que preocupaba a *La Vanguardia Española*, y que constituía también una fuente de preocupación para *ABC*, era el de la aplicación de las

⁹² DELGADO OLIVARES, C.: “Argelia y su profunda tragedia humana” *Ya*, 1 de julio de 1962, portada.

⁹³ Artículo anónimo: “Argelia, responsable de sí misma”. *Ya*, 3 de julio de 1962, p. 5.

⁹⁴ B.M.: “Terrorismos condenables”, *Ya*, 27 de junio de 1962, p. 7.

⁹⁵ B.M.: “Argelia opta hoy”, *Ya*, 1 de julio de 1961, p. 5.

⁹⁶ B.M.: “Disidencia al descubierto”, *Ya*, 3 de julio de 1962, p. 7.

⁹⁷ LAREDO, Claudio: “Aunque renace la calma, Orán vive horas catastróficas”, *ABC*, 29 de junio de 1962, p.33. Véase también LAREDO, Claudio: “La reconciliación toma cuerpo en Argelia”, *ABC*, 30 de junio de 1962, portada.

⁹⁸ LAREDO, Claudio: “Los argelinos han votado sí”, *ABC*, 3 de julio de 1962, p. 35.

⁹⁹ Corresponsal de *ABC* en Tánger, “Treinta muertos y un centenar de heridos en incidentes en Orán” *ABC*, 6 de julio de 1962, p. 33.

¹⁰⁰ SENTÍS, Carlos: “Mezcla de alborozo, resignación nostalgia y temor ante la histórica jornada de hoy”, *La Vanguardia Española*, 1 de julio de 1962, p. 15.

garantías dadas a los europeos de Argelia y que se habían dictado en los acuerdos de Evian¹⁰¹. Por otro lado, este periódico mostró un pragmatismo que apenas encontramos en las demás publicaciones cuando dijo que “la independencia de Argelia era una necesidad implacable por el tiempo”¹⁰².

Conclusión

El análisis de los cuatro últimos años de la guerra de Argelia hace ver que la prensa española recogía diariamente abundante información sobre el tema. Informaba de manera completa a sus lectores sobre la política interior francesa, las medidas de De Gaulle en Argelia, la reacción de los europeos ultras civiles y militares contra ellas y las acciones del grupo terrorista OAS. Al mismo tiempo, no se sentía obligada a esconder detalles. Al contrario, los artículos se dedicaban a buscar los motivos de cada acontecimiento y se interesaban por los sentimientos de la población europea. Por otro lado, cuando la prensa informaba acerca del movimiento de independencia argelina sólo mencionaba atentados, ataques, la constitución del GPRA, las negociaciones con Francia, sin referirse por ello a los motivos de sus actuaciones, a sus sentimientos o ideas, aunque sí lo consideraba como un movimiento terrorista. Esto nos lleva a decir que la información sobre el conflicto argelino era parcial y se podría calificar de eurocentrista.

De la misma manera, el problema de Argelia ha sido considerado por la prensa franquista como un asunto interno francés y nunca se cuestionó la legitimidad de la presencia francesa en aquel territorio norteafricano. Aunque en algunas publicaciones se llegó a criticar la actitud de los gobiernos de París y otras veces la de los ultras de Argelia, la inclinación y simpatía de la prensa estuvo siempre del lado de Francia. En todo momento, dicha prensa se preocupó por los problemas de los europeos y se interesó por su suerte. Este interés aumentaba cada vez que se acercaba la independencia.

A primera vista esta simpatía parece lógica si se toma en consideración que España tenía colonias en África y que no estaba dispuesta a abandonarlas y que en Argelia residía un gran número de personas de origen español, aparte de la consabida afinidad cultural y religiosa que pudieran tener españoles y franceses. Sin embargo, cuando se sabe que en la Francia de aquellos años se podían expresar y publicar críticas acerca de la presencia francesa en Argelia –tanto por parte de los que habían prestado el servicio militar en Argelia como por parte de intelectuales como Sastre– y se podía mostrar simpatía hacia la causa argelina, resulta sorprendente que la prensa española no lo hiciera, sabiendo que esta cuestión no afectaba directamente a España.

A esto se podría añadir que la prensa tampoco informaba por iniciativa propia sobre posibles acciones del gobierno español frente a la cuestión argelina, aunque esto no es de extrañar en una dictadura como la de Franco. Sin embargo, los periódicos interpretaron de manera diferente, e incluso a veces opuesta, las diversas etapas

¹⁰¹ SENTÍS, Carlos: “Tras el referéndum, nuevos y graves problemas”, *La Vanguardia Española*, 3 de julio de 1962, p. 15.

¹⁰² S.N.: “Boletín del día. Nueva etapa histórica”, *La Vanguardia Española*, 3 de julio de 1962, p. 13.

de la guerra de Argelia. Así vimos que *Arriba* apoyó constantemente la causa de los europeos ultras de Argelia, a quienes consideraba como valientes paladines de la civilización occidental, mientras que *ABC* y *La Vanguardia Española* fueron más pragmáticos al apoyar las decisiones de De Gaulle, juzgando que éstas eran la única manera de acabar con la guerra. *Ya* mostró también una actitud hostil al caos y al derramamiento continuo de sangre. Este diario alabó a De Gaulle, considerándole como la persona ideal para llegar a la paz y restablecer el orden, aunque por otro lado mostró comprensión hacia la causa de los nacionalistas ultras. Todo esto nos lleva a decir que de manera general la prensa española de la época disfrutaba de cierto margen de maniobra cuando trataba temas internacionales. Así, al abordar la cuestión de Argelia, fueron diversas las opiniones que marcaron las publicaciones aquí estudiadas. Uno podía aprobar o desaprobador la manera en la que De Gaulle accedió al poder, el referéndum sobre la autodeterminación, el putsch de los generales o la independencia de Argelia. No obstante, no se podía hablar de una verdadera libertad de prensa, aunque se tratara de asuntos ajenos a España, porque tales publicaciones nunca se atrevieron a condenar el colonialismo francés en Argelia, ni a esgrimir posturas que simpatizaran con la causa de la independencia argelina. Otro hecho que podría probar la falta de libertad informativa era que *Arriba* tuvo que rectificar de manera llamativa su actitud favorable al putsch de los generales después de que el gobierno de Madrid se disculpara ante el de París por no haber sido lo suficientemente prudente y haber dejado escapar al general Salan para unirse con los golpistas de Argel.

Otra conclusión a la que se ha podido llegar es la de que la prensa de aquel entonces reflejó bastante bien la política exterior del gobierno español. De esta manera, se ha podido comprobar que las publicaciones eran fieles a la política de Madrid, que apoyó “la tesis de una Argelia francesa” en el seno de las Naciones Unidas en diciembre de 1958, porque nunca se atrevieron a criticar el colonialismo francés. No obstante, esto no significaba que la política de acercamiento a Francia impedía a la prensa española desaprobador el acceso de De Gaulle al poder o aprobar al putsch. Y aunque Franco “aplaudió” la llegada de un hombre fuerte a la cabeza del gobierno francés y el fracaso del sistema parlamentario de la IV República, no toda la prensa se expresó del mismo modo.

Así, y contrariamente a lo que constataban Fuentes y Fernández Sebastián en su estudio sobre el periodismo español, al afirmar que hasta los años cincuenta la prensa franquista no reflejaba más que “una monolítica verdad oficial”, hemos llegado a la conclusión de que esto no siempre era así, al menos en lo que concierne al tema tratado en el presente estudio. Además, se podría manifestar que las publicaciones vistas no fueron meros portavoces del gobierno, sino que cada una de ellas defendía las ideas de la corriente a la que pertenecía. A pesar de que las interpretaciones que se daban a las noticias eran diversas y a veces incluso opuestas, en ningún momento se han constatado “agresiones verbales” entre las diferentes corrientes del régimen, como podía ocurrir en la política interna, según Elisa Chuliá. Tampoco se podría dar la razón a Chuliá cuando afirmó que *Arriba* era el diario más incondicional del régimen, por lo menos en este tema. Al contrario, este periódico fue el que se pronunció más vehementemente a favor de los europeos ultras de Argelia y del putsch de los generales, mientras que, como sabemos, la política del gobierno español pretendía un acercamiento a Francia.

Finalmente, uno podría opinar que expresarse sobre temas internacionales como el asunto argelino, podía llegar a significar para una prensa como la franquista la oportunidad de poder expresarse indirectamente sobre asuntos internos españoles. De este modo, durante la crisis de la IV República aparecieron varios artículos que hacían referencia a una posible guerra civil como había pasado en España. De la misma forma, se publicaron artículos que intentaron criticar al régimen, aunque de manera sutil. Aquí se podría citar el caso de *La Vanguardia Española*, que advirtió de que un posible éxito del putsch de los generales podría llevar a Francia a un “aislamiento internacional”, refiriéndose así a lo que había ocurrido en España tras la Segunda Guerra Mundial y seguía ocurriendo en aquellos momentos. Sin embargo, la única vez en que se pudo encontrar un reproche casi abierto a las autoridades españolas, fue con motivo de la última visita de De Gaulle a Argelia, cuando *ABC* opinó, en un artículo publicado el día 14 de diciembre de 1960 y que se titulaba “Días decisivos para Francia”, que no se deberían obstaculizar las buenas relaciones con Francia apoyando a los europeos extremistas de Argelia refugiados en territorio español.

Si este artículo era la única prueba de una crítica directa al régimen de Franco, se podría llegar a la conclusión, quizá evidente, de que la prensa de aquellos años tenía que abstenerse de todo comentario que afectara a las decisiones del gobierno español, aunque se tratara de temas internacionales.